

Las ideas éticas en las figuras de Enrique José Varona y José Martí Pérez.

Autora:

Lic. Francisca Arranz Aranda

[francisca@hlg.rimed.cu](mailto:francisca@hlg.rimed.cu)

## Resumen

En Cuba, la ética cuenta con una plataforma teórico-metodológica elaborada sobre la base de los fundamentos de una escuela cubana que se sustenta en los aportes ofrecidos por los fieles exponentes del pensamiento pedagógico cubano del siglo XIX. La Educación Primaria tiene amplias potencialidades en el currículo escolar para abordar, inculcar y transmitir las ideas de la mayoría de esas personalidades en favor de la educación de valores morales. Por la importancia que le concedieron a los problemas de la ética y de la moral en los períodos históricos que les correspondió vivir, en el artículo se presentan las ideas más revelantes que abordaron las figuras de Enrique José Varona y José Martí Pérez. El primero, en la segunda mitad del siglo XIX; en la tercera parte de sus Conferencias Filosóficas (1882) que le permitió alcanzar el grado de Dr. en Filosofía y Letras (en 1893), con el título “La moral positivista y la moral evolucionista”. El segundo, en todos los momentos de su vida; su ideario moral constituye la cumbre del pensamiento ético cubano. El trabajo constituye un material de consulta para todos los docentes del territorio y para los estudiantes en formación de los Institutos Superiores Pedagógicos.

Palabras claves: ética, moral, pensamiento pedagógico, Educación Primaria, potencialidades, ideas, Enrique José Varona, José Martí.

## Summary

In Cuba, the ethics has a theoretical-methodological support elaborated on the base of the foundations of a Cuban school that is sustained in the contributions offered by the faithful exponents of the Cuban pedagogical thought of the XIX century. Primary Education has wide potentialities in the school curriculum to approach, to foster, and to transmit the ideas of most of those personalities in favor of the formation of moral values. For the importance that they granted to the problems of ethics and morals in the historical periods they lived in the most relevant devises treated by Enrique José Male and José Martí Pérez it plows presented in this work. The first one, in the second half of the XIX century; in the third part of his Philosophical lectures (1882) that allowed him to reach the degree of Dr. in Philosophies and Arts (in 1893),

with the title "The positivist moral and the evolutionist one" and, in all the moments of his life, his moral ideals constitute the summit of the Cuban ethical thought. The work constitutes a consulting material for all the educational personnel of the territory and for all the students in formation of the Pedagogical College.

Key words: ethics, morals, pedagogical thought, Primary Education, potentialities, ideas, Enrique José Varona, José Martí.

El modelo de la escuela cubana actual está sustentado en los aportes ofrecidos por los fieles exponentes del pensamiento pedagógico cubano del siglo XIX. En este sentido, la moral actúa como un factor de perfeccionamiento de la personalidad y del organismo social en el cual el individuo se desarrolla. La tendencia progresiva en relación con el incremento de la educación moral ha sido un fenómeno latente que ha estado en el centro de atención de todos los que están vinculados al proceso de formación de las nuevas generaciones en cada período histórico concreto, especialmente en el campo de la educación o de la cultura general.

El proceso del desarrollo sociomoral en los escolares de la Educación Primaria tiene extraordinaria importancia, a partir de reconocer que constituye un sector vulnerable ante las influencias de los agentes externos e internos en el proceso formativo de su personalidad. Es en estas edades donde está presente la mayor cantidad de períodos sensitivos críticos de su desarrollo. Por lo valioso de las ideas en este campo, se escogen para fundamentar parte de este tema a las figuras de Enrique José Varona y José Martí Pérez.

En la investigación realizada, uno de los elementos que más incide en el proceso del desarrollo sociomoral en la escuela primaria por parte de los docentes es el pobre aprovechamiento de las potencialidades sobre el conocimiento de las ideas éticas de las personalidades del pensamiento pedagógico cubano para inculcarlas y transmitir las en favor de la educación de valores morales; por lo que el propósito fundamental está dirigido a fundamentar las principales ideas éticas en las figuras de Enrique José Varona y José Martí Pérez, para contribuir a su estudio con vista al fortalecimiento de los valores morales que en ellos se destacan.

Las ideas éticas de Enrique José Varona están conformadas bajo la influencia del naturalismo. El punto de partida de su pensamiento ético consistió en considerar a la moral como un objeto de estudio de carácter natural que debe ser abordado con rigor científico. (Chacón, N. [et al.], 2006: 15).

Su preocupación era convertir la ética en una verdadera ciencia. Este evolucionismo estaba estrechamente vinculado al positivismo de su época. Varona planteó que “el estudio de la moral no será para nosotros materia de apasionadas discusiones, ni pretexto para tiradas sentimentales, sino un nuevo e interesante objeto de análisis en que procederemos en cuanto sea posible, a la manera de los naturalistas, estudiándolo todo sin prejuicios ni teorías preconcebidas”. (Varona, E. J., 1893: 7).

Tuvo el mérito de haber criticado las concepciones teológicas en el campo de la ética. En sus argumentaciones en torno a la moralidad, combatió los criterios que sitúan a Dios como fuente absoluta de la moral.

El núcleo y punto de partida de su ética no fue del todo erróneo, pero sí limitado y estrecho. La base de su análisis se sustentó en el principio de que “el hombre es moral porque es sociable”; dedujo simplemente la moralidad de la sociabilidad. No llegó realmente a precisar el carácter específico de la moral como resultado necesario e histórico, condicionado por una de las formas de la esencia humana. Según Marx, “la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es en su realidad el conjunto de las relaciones sociales”. (Guadarrama, 1987: 146). Son sociales, una vez que el hombre es capaz de producir sus instrumentos de trabajo; a partir de ese momento abandona el reino animal, y crea el rico y complejo mundo social.

Su primera limitación radicó en haber extendido el marco de la sociedad más allá del grupo humano, diluyendo su esencia, ya que en varias ocasiones expresó criterios sobre la existencia de sentimientos morales entre los animales. Opinó que “en los mamíferos la coexistencia y complicaciones de sentimientos morales es mayor”. (Guadarrama, 1987: 146). Fueron muchos los ejemplos extraídos de la sociedad y de la vida de los animales que empleó para fundamentar sus ideas.

Otra limitación consistió en que no fuera comprendido un factor importante en el estudio de cualquiera de las formas de la conciencia social, consistente en la valoración clasista y en las consecuentes implicaciones ideológicas que ha tenido la moral en las distintas sociedades de clase. Llegó a apreciar el carácter de clase de la educación moral, ya que en realidad si bien reconoció la existencia de clases y su lucha en la sociedad, prestó más atención a la interacción individual que a las relaciones de ellas.

Consideró que el mundo moral es una mera prolongación de fenómenos similares que se dan en el ámbito de los comportamientos zoológicos. La autora comparte el criterio de N.

Chacón, (2006: 15), en relación con la interpretación de la moralidad que lo llevan a diluir lo social en lo animal, lo que explica una insuficiencia en su pensamiento ético.

En sus conferencias filosóficas abordó el fundamento de la moral en quince lecciones, relacionadas con la definición de moralidad. Estableció diferencias entre los actos morales e inmorales; tres clases de factores de los sentimientos morales: biológicos, psíquicos y sociales para explicar el fenómeno ético. Estos eran el de la obligación, la división de la ciencia de la moral, la evolución de los sentimientos morales y las nociones introducidas por diversas escuelas en el estudio de la moralidad.

En sus escritos no abundan las páginas en las que expresa cuál es su posición. En la lección XV señaló que “quizás sea el trozo que transcribo, el más aclarador en este sentido”. En la misma refutó la doctrina de la ley moral a priori y defendió la que se atiene a los datos empíricos. (Varona, 1918: 140).

Ofreció una alta valoración al papel de la educación; otorgó extraordinaria importancia al desarrollo de las capacidades intelectuales en el perfeccionamiento de la moral y consideró que los miembros de la clase social con un mayor acceso a la cultura, revelarían un grado superior de la moralidad.

La importancia atribuida a la educación hizo que la considerara como el primero y más decisivo de los factores sociales, al concebirla tanto en su forma sistemática como asistemática. En la lección XIV expresó que “el educador debe actuar sobre la conciencia para conformarla al papel del individuo, ya ampliamente desarrollado, en el estado social, lo cual sólo es posible como lo hemos visto, mediante la educación de las voluntades”. (Varona, 1918: 140).

Como ideólogo de la burguesía cubana de fines del siglo XIX, trató de defender los intereses de esta clase en el terreno de la ética. Había perdido su carácter revolucionario y mantenía una actitud eminentemente reformista; factor que obstaculizó la aproximación en mayor medida a una explicación científica de la moral. Esto no hubiera significado dirigirse crítica y revolucionariamente contra el poder burgués. Esa era su limitación histórica; su limitación de clase.

Brindó ejemplos tendentes a demostrar que los preceptos morales se transmiten a través de la herencia, de generación en generación y en estrecha dependencia en relación con el medio geográfico. En cuanto a la incidencia del factor geográfico pronunció que era una verdad debilitada a la fuerza de ser exagerada, pero en esencia admitió como un hecho cierto la influencia permanente del medio natural sobre los actos morales e inmorales, de forma tal

que puede modificar la herencia. Expresó que “la moral, estaba determinada, en primer lugar, por lo heredado biológicamente de nuestros antecesores y después, por los factores ecológicos”. (Guadarrama, 1986: 150).

En varias ocasiones intentó demostrar que la moral dependía a su vez de la raza. Este falso criterio se debía a la errónea concepción que sustentaba al tratar de buscar las raíces de la moral en los distintos niveles de la evolución de las especies. Era del criterio de que la moral exclusivamente altruísta es una quimera, como lo es la abnegación completa de la personalidad en aras del bienestar o la felicidad social de la humanidad.

Fue capaz de apreciar la necesaria relación que existe entre la moral y otras formas de la conciencia social, como la religión, la ideología jurídica, la política y la filosofía. Con la nueva situación política, derivada del carácter dependiente del país, motivó una crisis en su ideología política que necesariamente reflejó en sus ideas éticas.

Dejó manuscritos con muchos aforismos que revelan las causas de tanto desequilibrio en la moral de su época. Señaló que “no podremos negar el sentimiento religioso desde sus albores, es un factor de la moralidad... bien sabemos que el derecho establecido es uno de los factores de la moralidad”. (Guadarrama, 1987: 162). En este aforismo se evidencia que valoró la moral en su complejidad, sin simplificaciones vulgares, aun cuando no comprendiera su condicionamiento clasista.

En los últimos años, su pensamiento ético rebasó el estrecho marco del darwinismo social. Llegó a la conclusión de que la moral es una cosa puramente humana, inexistente en el resto de la naturaleza. Percibió el surgimiento necesario de la sociedad socialista y vislumbró que la misma significaba el advenimiento de una moral; por eso recomendó tres años antes de su deceso: “El mundo se transforma, hagámonos dignos de vivir en los nuevos tiempos que se alborazan”. (Guadarrama, 1986: 164). Este fue su testamento ético-político.

Para él los valores positivos eran: la búsqueda del ideal, lo esencial, la inteligencia, la ecuanimidad, la unidad de la vida (pensamiento-acción), la voluntad, el amor, la crítica como virtud, la honradez y la concordia. Como valores negativos: el egoísmo, el fanatismo, la ociosidad y la lisonja.

En toda su obra se preguntó si era enseñable la moral. Es cierto que él necesitaba de los preceptos para desarrollar la teoría de la moral social, pero no es menos cierto que en su postrera filosofía renunció a toda presunción docente en materia ética. Sostuvo que “no basta enseñar la moral, hay que inculcarla, pero esto es precisamente lo difícil. La cuestión es ponerla en práctica”. (Varona, 1918: 140).

Martí expresó un gran respeto y admiración sobre lo que significaba para Varona las diferentes conferencias filosóficas relacionadas con el tema de la moral. En el epistolario de José Martí, (Tomos I y II, 1993), aparecen algunos de sus criterios reflejados en sus cartas.

“[...] ¿Cómo haría yo para leer a menudo cosas de usted? Allá le envié dos números de una revista venezolana, que murió de honrada. ¿Ha impreso usted sus conferencias? [...]”. (New York, 1º de diciembre, 1881, p. 214, Tomo I).

“[...] No he hallado modo de leer el tomo que publicó usted en que andan juntas sus conferencias. Lo que Ud. hace, regocija y nutre: bien es que yo lamento no haberlo visto aún”. (New York, 28 de julio, 1882, p. 243, Tomo I).

Le habló de que iba a hacer gestiones para que publicaran los Appleton, las tres conferencias filosóficas, y continuó...

[...] Yo sólo espero a que Ud. me mande la moral y a que pase el mes de abril, que va a ser para mí muy fatigoso y enseguida me pondré a estudiar en conjunto las otras obras, para escribir un estudio enérgico que sea leído sin desagrado por aquellos países, y se asegure la reproducción. México es ultra-comtista, pero da oídos a todo lo que vale. ¿No le parece que un artículo de esta especie valdrá como introducción, allí donde no pueden llegar fácilmente los libros? Lo que necesito para esto es que Ud. me preste lo más sustancioso y autorizado de lo que se haya dicho sobre los tres volúmenes. La moral no ha recibido hasta ahora. La lógica y la psicología. ¿No sabe Ud. qué dicen cuanto se pueden decir en justicia y que son inmejorables? (New York, 17 de marzo de 1889, p. 78, Tomo II).

Para Martí, la moral descansaba en la relación dialéctica individuo-sociedad. (Lozano, J., 1997: 32). La correlación entre las proyecciones personal y colectiva de la dignidad lo condujo a enunciarla como categoría ética, partiendo del individuo; desbordó sus límites para plasmarse socialmente como ley primera de la República, de forma tal que la sociedad, en todo su multifacético conjunto, generaría los valores morales y derechos humanos más altos, y, al mismo tiempo, se consolidaría como la mayor salvaguarda de ellos.

Opinó que el hombre tiene la obligación moral de dar garantías en la porción humana en que vive al principio universalmente válido de la plena dignidad. “Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes” (Martí, 1975: 375).

En sus obras, las ideas de moral se manifiestan en la peculiar manera con que formuló teóricamente los problemas y explicó sus soluciones. La dignidad humana es la categoría principal de la reflexión teórica sobre moral que realizó el Maestro.

La Ética Martiana es la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre siguiendo las doctrinas y el pensamiento de Martí. Sobre moralidad, Martí señaló que “sólo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones”. (Martí, Obras Completas, Tomo XIX). Con este criterio su pensamiento se situó entre las concepciones más progresistas en el campo de la ética.

La moral preconizada por Martí se caracterizó esencialmente por la negación del individualismo. La vida humana es un continuo bregar en función de los demás. Ser moral, en términos martianos, significa vivir de espaldas a los intereses personales y nunca un medio para la obtención de beneficios personales. Como su pensamiento es expresión de una profunda concepción cultural, lo que le otorga integralidad, no puede analizarse lo ético sin considerar sus nexos con lo político y otras esferas del quehacer humano. En el mismo se revela el carácter eticista que adquiere la política o el nexo indisoluble entre lo ético y lo estético, como continuación de la tradición de pensamiento cubano. (Chacón, 2006: 16)

Destacó el humanismo como el principio de partida de la moral que se propugna. Para él, es el humanismo que llama a la lucha con el propósito de crear un mundo de justicia y de equidad en la patria explotada y humillada por el coloniaje español. En la relación del individuo con la Patria se aprecia su aproximación objetiva a la relación valorativa del hombre con el mundo, que deviene un concepto - valor esencial de profundo contenido ético en su pensamiento.

El humanismo martiano, desde una cultura de la lucha, elevada sensibilidad y absoluta convicción del papel de las ideas, se reveló como portador de un profundo optimismo, basado en su inmenso conocimiento de la naturaleza humana. El concepto del deber describe al humanismo actuante. Su concepción acerca del mejoramiento humano y del papel de la virtud, lo convirtió en un paradigma ético para el mundo de hoy.

Para el Maestro, el contenido humanista del quehacer laboral resulta incuestionable. El ser humano se degrada o ennoblece en concordancia con su posición respecto al trabajo. Este embellece y eleva moralmente a la personalidad. Al margen del trabajo creador, jamás podrán formarse verdaderos hombres:

“El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depaupera, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro, con extremidades finas, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y

en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura [...]” (Martí, 1975: 375).

En consonancia con el papel central que la ética martiana concedió a la actividad laboral, como vía esencial del desarrollo moral del hombre, el trabajador es considerado como el artífice de este proceso, mediante el cual la condición humana puede escalar las más altas cimas. Expresó que los trabajadores son “los que tunden, levantan y sajan en los quehaceres recios de la vida [...], los que abren al hombre el camino [...], la avanzada de los hombres”. (Martí, 1975: 375).

Situó al trabajador como la vanguardia que con su paso firme posibilita el avance a la humanidad. Este enfoque resulta profundamente revolucionario con respecto a aquellas doctrinas que en el siglo XIX argumentaban que el movimiento social era el resultado del quehacer de personalidades descolantes y de ideologías llamadas a reformar el mundo.

La dignidad humana es la categoría principal de la reflexión teórica sobre moral que realizó Martí. La concepción martiana se separó de la visión que el idealismo filosófico trazó al respecto, y cuya más acabada expresión se alcanzó como atributo estrechamente personal sobre la base de la autonomía incondicionada y absoluta del sujeto. Entre los principales valores morales de la ética de José Martí se encuentran: el patriotismo, el humanismo, la independencia, la soberanía, la justicia social, la unidad, la dignidad, el sentido del deber, la libertad, el antirracismo, el decoro, la honradez, la honestidad, la solidaridad, el latinoamericanismo, la intransigencia ante todo tipo de dominación extranjera y el antimperialismo. En todas sus obras aparecen reflejados indistintamente estos valores morales.

El ideario moral de José Martí no fue un pensamiento ético academicista, sino de lucha por la liberación nacional y humana. Su objetivo fundamental estuvo encaminado a convertir a Cuba en un pueblo grande moralmente, y a los cubanos en verdaderos hombres que sintieran sobre sí el dolor ajeno y lucharan por la felicidad de sus semejantes.

Predicó con el ejemplo. Su existencia personal constituyó una expresión exacta de la moral que preconizó. “La vida, debe ser diaria, movable, útil y el primer deber de un hombre de estos días es ser un hombre de su tiempo...si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo: lo que quiero es servir más”. (Martí, 1975: 375).

A este patrón humanista, ajustó su quehacer cotidiano; por eso devino como modelo de moralidad revolucionaria para la posteridad.

La concepción filosófica de Enrique José Varona, influida por el positivismo y por el contexto histórico nacional en el cual se desempeñó, tuvo limitaciones que fueron superadas por los elementos valiosos de sus ideas éticas.

Sus conferencias están escritas en forma de lecciones, con rigurosa ordenación didáctica; son tratados de extensión considerable que permiten enunciar que ningún pensador cubano, de los más ilustres que le precedieron, organizaron una síntesis tan vasta y armónica.

El ideario moral de José Martí, constituyó, por otro lado, la cumbre del pensamiento ético en Cuba y, a no dudarlo, la más elevada expresión de la ética de la liberación nacional de la Patria.

En el pensamiento ético martiano, el humanismo, en los marcos nacionales, está expresado como patriotismo, y, a nivel de humanidad se convierte en solidaridad internacional.

La fundadora audacia de sus concepciones amerita una singular originalidad y refrenda la permanente vigencia de su obra en estos tiempos.

Las ideas éticas en las figuras de Enrique José Varona y José Martí Pérez han posibilitado ampliar el espectro de las Ciencias de la Educación, en la medida en que las problemáticas de la educación moral, la ética profesional del maestro y la educación en valores, han transitado por los fundamentos filosóficos, éticos, sociológicos y psicológicos, para llegar a la concreción de su enfoque y tratamiento en la Pedagogía como ciencia, rectora del proceso educativo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALMENDROS, HERMINIO. Ideario Pedagógico. Selección e introducción. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1990.

BLANCO, ANTONIO. Filosofía de la Educación. Selección de lecturas. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2003.

BUENO, SALVADOR. Enrique José Varona; periodista. La Habana, Editorial Clásicos Cubanos, 1999. [Academia Cubana de la Lengua]

COLECTIVO DE AUTORES. Enrique José Varona. Trabajos sobre educación y enseñanza. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1992.

CHACÓN A., NANCY [ET AL.]. Curso Ética y Sociedad. La Habana, 2006. [Universidad para todos]

CHÁVEZ, JUSTO. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1996.

- CHÁVEZ, JUSTO. Filosofía de la Educación. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997.
- GUADARRAMA, PABLO. El pensamiento filosófico de Enrique José Varona. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- LOZANO R., JORGE JUAN. Fundamentación ética de la revolución martiana. En Cuba Socialista (La Habana), No. 5, enero-marzo de 1997, p. 26-32.
- MARTÍ, JOSÉ. Educación Popular. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. Tomo XIX. [Obras Completas]
- . Epistolario. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993. [Centro de Estudios Martianos].
- RICO MONTERO, PILAR. Algunas exigencias para el desarrollo y evaluación del proceso de enseñanza aprendizaje de la escuela primaria. [s. l., s. e.], 2004.
- TOLEDO SANDE, LUIS. Cesto de llamas. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1998.
- VARONA, ENRIQUE J. Conferencias filosóficas; moral. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- . Cuba contemporánea, La Habana, 1921. T. XXIV.
- . Estudios literarios y filosóficos. La Habana, 1921.